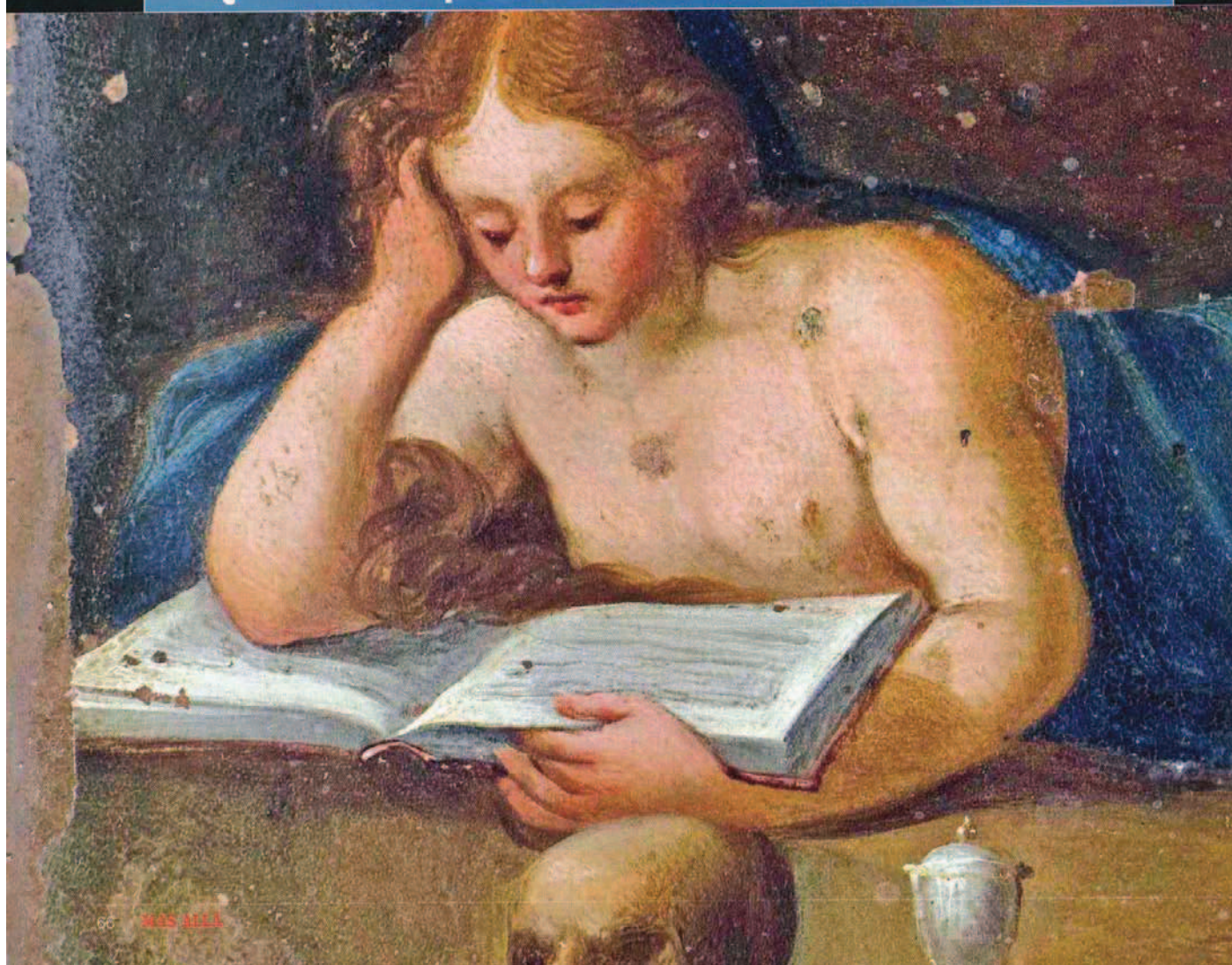
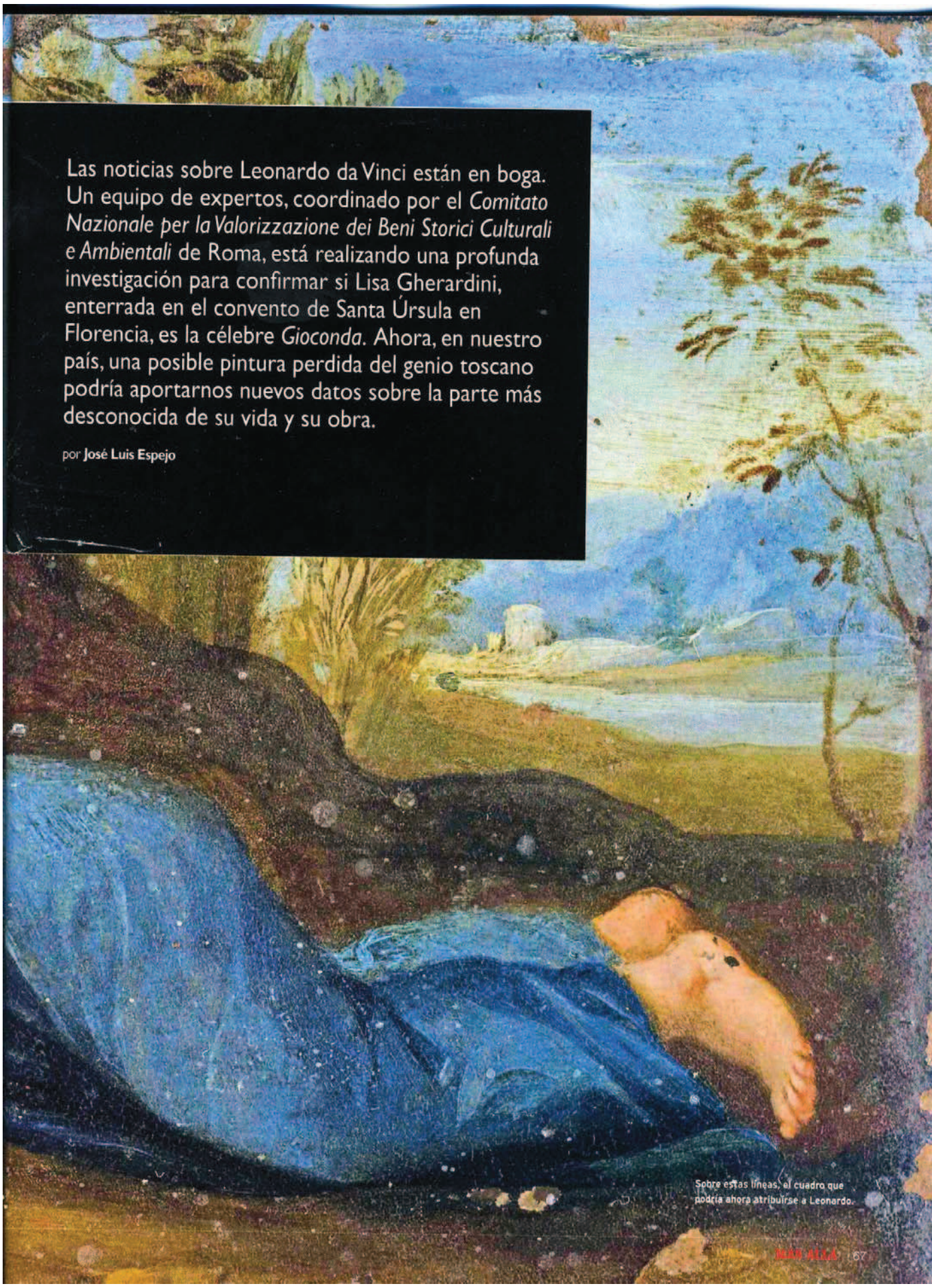


Dossier **Enigmas de la Historia**

# **La Magdalena Leggente de Barcelona**

¿Una obra perdida de Leonardo da Vinci?





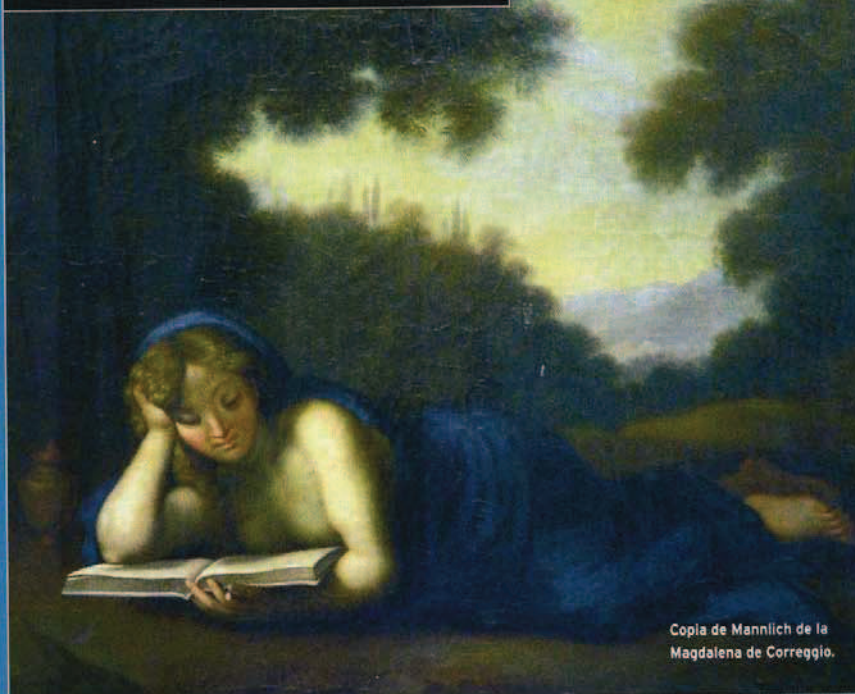
Las noticias sobre Leonardo da Vinci están en boga. Un equipo de expertos, coordinado por el *Comitato Nazionale per la Valorizzazione dei Beni Storici Culturali e Ambientali* de Roma, está realizando una profunda investigación para confirmar si Lisa Gherardini, enterrada en el convento de Santa Úrsula en Florencia, es la célebre *Gioconda*. Ahora, en nuestro país, una posible pintura perdida del genio toscano podría aportarnos nuevos datos sobre la parte más desconocida de su vida y su obra.

por José Luis Espejo

Sobre estas líneas, el cuadro que podría ahora atribuirse a Leonardo.

## LA MAGDALENA LEGGENTE

¿Cuándo fue pintada?



Copia de Mannlich de la Magdalena de Corregio.

Parece que este cuadrillo es producto de unos pocos días de trabajo de Leonardo, a la vista de su carácter hasta cierto punto precipitado (falta de imprimación previa, defectos en la anatomía de la Magdalena, algunas manchas de pintura...), aunque no exento de maestría, sobre todo en la composición y en la aplicación de las pinceladas. Tal vez fuera un primer esbozo, un "estudio" en miniatura de una obra posterior, hoy perdida, que pudo haber copiado Corregio en 1522; porque todo indica que la *Magdalena Leggente* de Barcelona es algo anterior.

Desde mi punto de vista, la *Magdalena Leggente* podría haber sido pintada por Leonardo durante su segunda estancia en Barcelona (en la segunda mitad de 1504), lo que explicaría la concomitancia con la *Gioconda* (del año 1505). Por ejemplo, la existencia en ambos cuadros de unos mismos signos y letras semiócultos (la S, así como la L y la V).

El propietario de la *Magdalena Leggente* de Barcelona cree que el pequeño cuadro no fue pintado por Corregio, a quien se le ha atribuido, sino que es obra del mismísimo Leonardo da Vinci.

En noviembre del año 2010 salió a la luz mi libro *El viaje secreto de Leonardo da Vinci* (Editorial Base, con prólogo de Luis Racionero). Su tesis principal: Leonardo pasó dos temporadas en Cataluña; una entre los años 1481 y 1483, y otra durante 1504. Fruto de estas estancias habría pintado un cuadro (el *San Jerónimo*, hoy en la Pinacoteca Vaticana), y tomado apuntes para al menos otros dos (la *Virgen de las rocas* y la *Gioconda*, ambos en el Louvre).

El 13 de diciembre, la periodista Silvia Colomé me realizó una entrevista para La Vanguardia.es, la edición digital del periódico catalán, que generó un notable revuelo entre los internautas. En los días finales de las fiestas navideñas, un lector de Barcelona se puso en contacto con el diario para hacer una revelación sensacional: decía poseer una obra no catalogada, y hasta hoy perdida, de Da Vinci, que forma parte de la tradición de las *Magdalenas leggentes* ("leyendo"), la más conocida de las cuales es la de Corregio (1522).

### UNA PIEZA SINGULAR

Su propietario señala que la fuerte carga esotérica de este pequeño cuadro encaja con la descripción presente en mi libro sobre la filosofía, el simbolis-

mo y la iconografía de Leonardo, patentes tanto en sus pinturas como en sus escritos (sus célebres *tacuin*i, o "cuadernos de notas"). Hace aproximadamente un año llegó a la conclusión de que esta obra, que durante los tres años anteriores había atribuido a Corregio, era en realidad una pieza original de Da Vinci, la primera de una larga serie de *Magdalenas leggentes*.

El cuadro de Barcelona es una lámina rectangular de cobre (con unas dimensiones "de fotografía": 15 x 12,5 cm), pintada al óleo sin preparación previa. Tanto el soporte metálico como la calidad de los pigmentos son de primera categoría. De hecho, se ha empleado un tipo de azul muy costoso (azul de ultramar, obtenido a partir del lapislázuli), cuyo uso solo podían permitírselo los grandes maestros.

Un informe realizado por el laboratorio ArteLab, de Madrid, con fecha del 10 de mayo del 2010, certifica que los pigmentos de este cuadro "se han utilizado de forma habitual en la pintura clásica, por lo que desde el punto de vista de la composición de materiales no hay objeciones para que se continúe con el estudio estilístico como una obra de los siglos XV-XVI". Quizá más concretamente de los primeros años del siglo

XVI, por su claridad y luminosidad, propia de ese tiempo.

La inspección ocular, con la llamada "lámpara de Wood", realizada por la experta restauradora María Rosa García, de la empresa Ecore de Barcelona, demuestra que esta pintura no ha sido alterada o manipulada desde el momento de su realización: "En mi opinión, después del examen macroscópico y con iluminación ultravioleta de Wood en cámara oscura, se puede afirmar que la pieza no ha sido manipulada ni alterada en su composición o materiales originales en ningún momento posterior a su elaboración. (...) La capa pictórica mantiene la cohesión entre sí, así como la adherencia al soporte, poniendo de manifiesto la calidad de los materiales utilizados y el dominio de técnica artística del autor". Y añade: "Nunca un barniz, independientemente de su composición, puede enmascarar repintes, adiciones o retoques posteriores, realizados sobre una pintura original. Bajo la acción de la luz ultravioleta, todo ello se haría visible aun en caso extremo".

### UNA DIFÍCIL ATRIBUCIÓN

El autor de la *Magdalena Leggente* era zurdo (las pinceladas predominantes se dirigen de izquierda a derecha). Además, el personaje central (la Mag-

dalena) tiene una apariencia indiscutiblemente andrógina: por su rostro es una mujer (una doncella, casi una niña), pero con un cuerpo de hombre. Por no hablar de la maestría en la aplicación de las pinceladas y en la composición.

Todas estas características son compatibles con lo que sabemos de Leonardo: italiano, a caballo entre los siglos XV y XVI, zurdo y con tendencia a pintar figuras andróginas. Pero ¿es ello suficiente para considerarlo el autor de la *Magdalena Leggente* de Barcelona, como defiende su propietario?

Por supuesto, para poder atribuirle con garantías esta obra habría que realizar un análisis de pigmentos detallado, comparar las pinceladas con las del maestro italiano (y sus principales discípulos), o localizar un trazo o firma que identifique con claridad al autor. Pero este tipo de análisis científicos y estilísticos tiene un coste muy elevado, y los resultados son, a menudo, muy desalentadores. Solo los grandes museos (como el Louvre o El Prado) se lo pueden permitir.

#### ARGUMENTOS A FAVOR DE LEONARDO

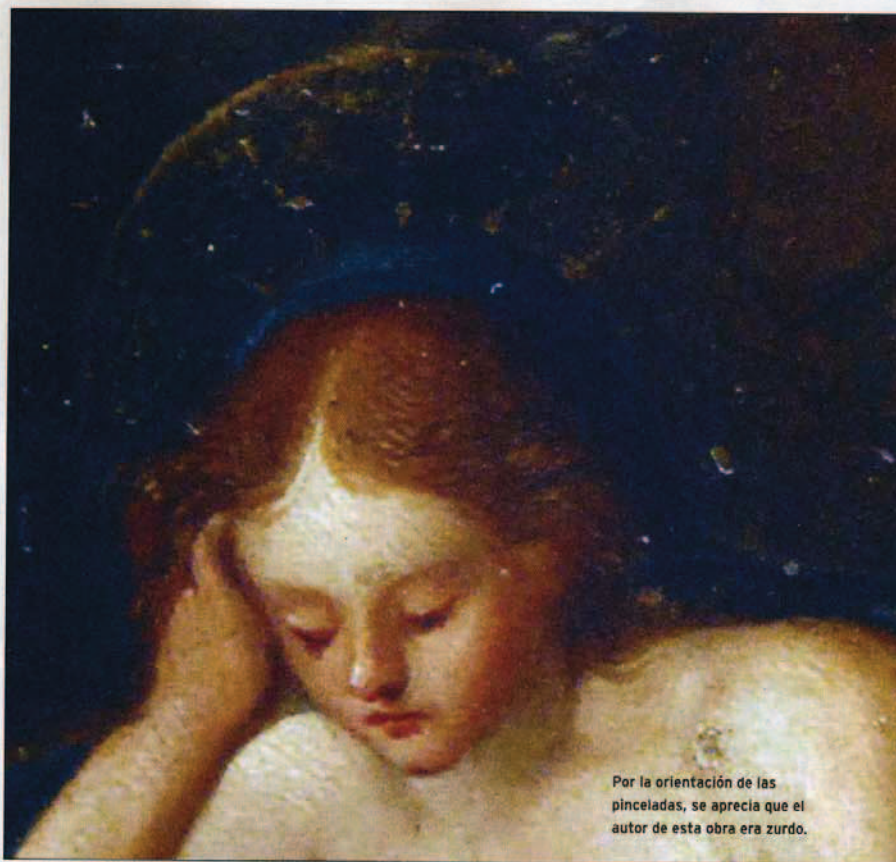
Hay más argumentos a favor de la autoría de Leonardo. La carencia de cejas de la *Magdalena Leggente* es una característica muy leonardiana, que se repite en obras como la *Gioconda* o la *Virgen de las rocas*. La mirada hacia abajo de la Magdalena (la caída de los ojos, semicerrados), la nariz larga y estrecha, y hasta la misma inclinación sutil de la cabeza, son otros detalles característicos de Leonardo. Los podemos observar; incluso, en la supuesta figura de san Juan en *La Última Cena* (desde mi punto de vista, este personaje, inequívocamente femenino, representa de nuevo a María Magdalena).

La *Magdalena Leggente* parece una copia invertida del *Baco* de Leonardo: el talud, la acacia con un rebrote a su lado (un detalle con fuertes resonancias masónicas), la cueva, el tocón arbóreo... Todos estos detalles se repiten, de forma especular, en un cuadro y otro.

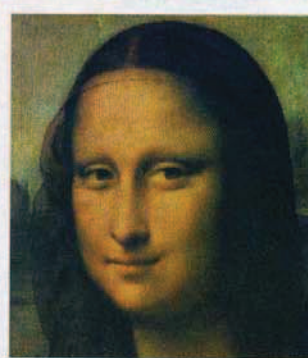
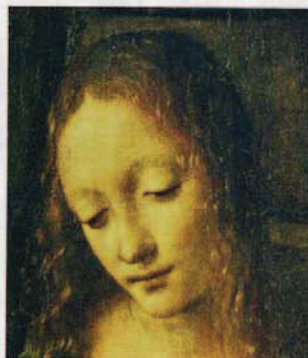
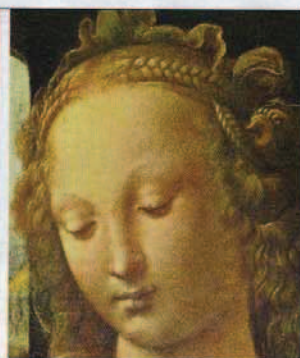
La *Magdalena Leggente* está pintada sobre cobre. Ninguno de los expertos que he consultado conoce un ejemplo tan temprano de uso de ese metal como soporte pictórico. Sin embargo, Leonardo escribe en su *Tratado de la pintura*: "La pintura tiene análoga resistencia (a la escultura) cuando se la ejecuta sobre una lámina gruesa de cobre". Una alusión directa a la pintura sobre cobre a comienzos del siglo XVI.

En el mismo *Tratado de la pintura*, Leonardo alude a dos técnicas que él inventó: la perspectiva aérea y el color de las sombras. Así, sostiene: "En aquellos objetos que estén distantes de la vista, sean del color que sean, aquel que tenga más oscuridad, ya natural o accidental, parecerá más azul" (perspectiva aérea), y "Toda sombra ha de participar del color de su objeto, más o menos vivamente conforme a lo más o menos próximo de la sombra, o más o menos luminoso" (sobre el color de la sombra).

El empleo de estas dos técnicas (fácilmente reconocibles en la *Magdalena Leggente*), así como del cobre para la mejor conservación de la pintura, son unas evidencias sólidas y consistentes a favor de la autoría de Leonardo. Pero no las únicas. ➔



Por la orientación de las pinceladas, se aprecia que el autor de esta obra era zurdo.



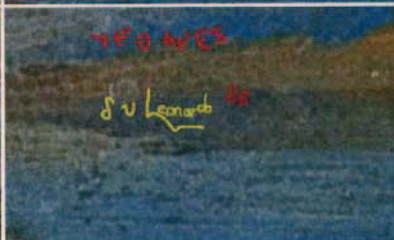
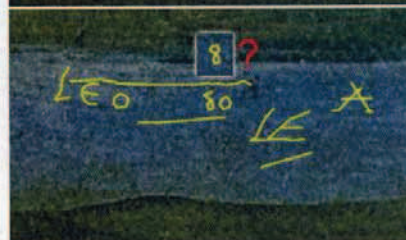
Comparativa entre diversas pinturas de Leonardo y la *Magdalena Leggente* de Barcelona, donde se pueden apreciar las más evidentes similitudes.



En la calavera presente en el cuadro se aprecian varias letras que podrían evidenciar su autoría por parte de Leonardo.



Más letras ocultas en la pintura.



### → ¿ESTAMPÓ LEONARDO SU FIRMA?

El autor de la *Magdalena Leggente* de Barcelona podría haber estampado su firma en distintos lugares. En la calavera (que, dadas las reducidas dimensiones del cuadro, es muy pequeña) se entrevén en dos ocasiones sus iniciales. Así, vemos una L y una V como una incisión en la superficie clara; y lo que parecen las letras LdV, perfiladas con trazo oscuro sobre una zona de sombra. ¿Delatarían estas iniciales al supuesto autor de la obra, Leonardo da Vinci? Desde mi punto de vista, indiscutiblemente. Y aún hay más.

En el estrecho río que se adivina al fondo del paisaje se ve una letra L. No cabe duda de que a la derecha de la L se distinguen con claridad una E redondeada y una O. Y, algo más abajo, otra L y otra E (un tanto deformada). Pero es que, además, formando el tercer ángulo de un triángulo invertido imaginario, es posible observar una letra A mayúscula. Esta letra, que no está ahí por casualidad, podría ser un signo característico de una sociedad secreta de corte masónico (o rosacruz), en la que habría militado Leonardo da Vinci: la Sociedad de la Doble A, o de la Arcadia.

No muy lejos vemos otra microfirma en la que parece adivinarse –completo– el nombre “Leonardo”, y a su izquierda las iniciales d y v (Da Vinci). Por encima, la enigmática frase, en castellano y en mayúsculas, “VEO AVES”, que analizaremos más adelante.

### EL IDEARIO LEONARDIANO DE LA MAGDALENA LEGGENTE

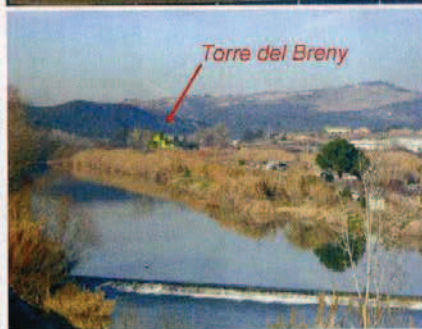
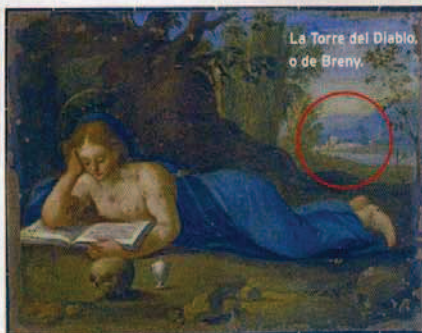
La *Magdalena Leggente* de Barcelona podría ser el modelo original de una larga serie, cuyo ejemplar más conocido fue la de Correggio, conservado en Dresde hasta su desaparición durante la II Guerra Mundial. El cuadro representaba a María Magdalena, estirada y leyendo un libro al lado de una cueva. Esta iconografía era extraña en Italia, pero se ajusta a una tradición local del sur de Francia, según la cual santa María Magdalena (caracterizada por el tarro de ungüentos con el que se la asocia por tradición) habría recalado en las costas de Provenza huyendo de Palestina. Y en Sainte-Baume (a 40 km al este de Aix-en-Provence) habría existido una estatua con la misma pose de la *Magdalena Leggente* de Barcelona.

Recientemente, la citada investigación del Comitato Nazionale per la Valorizzazione dei Beni Storici Culturali e Ambientali ha hecho notar que al lado de cada ojo de la *Gioconda* es posible encontrar una letra: una L en el izquierdo, y una S en el derecho; así como las iniciales LV (Leonardo da Vinci) en la pupila de este último ojo. Pues bien, en el hueco del ojo derecho de la calavera en la *Magdalena Leggente* encontramos asimismo una S y, como ya hemos visto, las letras L y V por dos veces encima del cráneo.

Desde mi punto de vista, la L podría aludir al nombre de quien hizo el cuadro (Leonardo) y la S, al lugar donde se inspiró para pintarlo (Spagna, o sea, España).



Letras en los ojos de la Gioconda.



#### MÁS SÍMBOLOS

Pero es que, además, esta pintura viene acompañada de un complejo simbolismo: una rosa (en el hueco del ojo derecho), una m minúscula, una x y lo que parece una Y. Estas tres letras, formando un triángulo, podrían aludir a la divisa XMY (**C**risto, **M**aría y **J**osé), popular entre los iniciados masones o rosacruces en tiempos de Leonardo, como es el caso de **Cristóbal Colón**.

Y lo que es más importante. Encima de la mandíbula de la calavera hay escritas unas letras que conforman la palabra "JesuX" (**J**esu**c**risto). Su lectura implica un mensaje indudablemente herético, pues se pretende señalar que Cristo no resucitó, sino que murió en la cruz. Mensaje que se ajusta a la visión netamente "profana" que Leonardo da a Cristo en su obra *La Última Cena*, en el refectorio de Santa Maria delle Grazie de Milán.

#### ¿UN PAISAJE IMAGINARIO?

En mi obra *El viaje secreto de Leonardo da Vinci* defiendo la idea de que cada uno de los fondos de los cuadros del genio identifica un "paisaje vital", un lugar de relevancia en su vida. Y el panorama de la *Magdalena Leggente* no sería una excepción.

Es bien cierto que ese talud arcilloso, rodeado de árboles de ribera y cañizales, en la orilla de un río estrecho, no muy lejos de una construcción y de unas montañas redondeadas y no excesivamente altas, no parece un enclave muy prometedor desde el punto de vista paisajístico. Pero es precisamente lo ordinario de este lugar lo que lo hace tan real, según **Antoni Babia** (colaborador mío en el libro antes reseñado).

Este afirma: "Cuando **José Luis Espejo** me mostró el cuadro de la *Magdalena Leggente*, la vista se me fue directamente hacia el edificio

de planta prácticamente cuadrada que se ve en el fondo. Inmediatamente me remitió a la Torre del Breny... Si después miramos en un mapa su localización, comprobaremos que el río que aparece en el cuadro puede ser el Llobregat a su paso por Sant Vicenç de Castellet. La perspectiva estaría tomada desde los bosques de ribera inmediatamente al suroeste de la Torre del Breny".

#### ALEGORÍA DEL ESPEJO SOLAR

A escasos metros de la Torre del Breny, en el término municipal de Castelltallat, el río Cardener confluye con el Llobregat. Curiosamente, en la cercana población de El Pont de Vilomara (a unos 2 km escasos) se conserva una capilla románica, documentada ya en el año 1077, llamada Santa Magdalena del Pla. La iglesia de esta localidad está consagrada asimismo a santa María Magdalena, si bien es de construcción relativamente moderna.

Pero ¿qué tiene de especial la Torre del Breny? En *El viaje secreto de Leonardo da Vinci* (página 174 y ss) destaco que, según **Alejandro de Laborde**, **Antonio Ponz** y otros autores antiguos, antes del siglo XVIII existía en la fachada de dicho monumento, más conocido como Torre del Diablo, un espejo que reflejaba los rayos solares hacia los que paseaban por la ribera del río Llobregat. Y curiosamente se conserva un dibujo de Leonardo (*Alegoría con espejo solar*) en el que se representa a un individuo reflejando la luz del sol sobre unas fieras que se pelean.

En mi libro defiendo que habría sido el propio Leonardo quien colocó un espejo cóncavo en la Torre del Breny. No en vano trabajó para él un alemán llamado **Giovanni degli Specchi** (Juan de los Espejos). Además, este interés por los espejos podría explicar el soberbio tra-

bajo de miniaturización de la *Magdalena Leggente*, solo comprensible si se dispusiera de unas lentes apropiadas.

#### ¿UN CÓDIGO SECRETO?

Si se observa con atención el edificio cuadrado que representaría la Torre del Breny, más allá del estrecho río nos encontramos con varias sorpresas. En su interior aparecen representadas una serie de cifras: en primer lugar varios 3, además del número 1416, y algunas letras (una M, una L, lo que podría ser una v minúscula o bien un 5).

Atendamos a los dos números fundamentales: el 3 y el 1416. ¿Qué valor tienen en el contexto de la vida de Leonardo? Mucho, porque representan al número Pi (3,1416), que coincide en su forma con el perfil del monumento (supuestamente, la torre del Breny), y correspondería también a sus intentos de lograr la imposible cuadratura del círculo.

La elección del tema (una Magdalena que lee, y no precisamente una Biblia) no es casual, puesto que si atendemos a la celebración de santa Magdalena (el 22 de julio), podemos obtener de la división del día por el número del mes el siguiente resultado: 3,14, una buena aproximación al número Pi, usada ya por los antiguos.

#### Agradecimientos:

No quisiera acabar este artículo sin agradecer la colaboración de algunas personas: **Andrea Hernández** (musicóloga), **Toni Babia** (lingüista y paisajista), **Maria Rosa García Barnet** (restauradora de Arte), y **Francesc Manzanera** (licenciado en Historia del Arte). El fotógrafo **Miquel Casanelles** ha certificado que la fotografía original de la *Magdalena Leggente* no ha sido manipulada en ningún momento.